

Me habían perdido la maleta. Por lo demás, lo habitual: una larga cola para pasar el control de pasaportes, la conocida "simpatía" de los taxis-tas, el interminable camino hasta el hotel en medio del inacabable atasco de tráfico, el fabuloso perfil de la ciudad y el consabido "paso de burra" del taxi a través del Midtown. Al llegar al hotel me encuentro con un paisaje humano que, al cabo de los años, he aprendido a identificar con

El motivo de mi viaje anual a esta ciudad. **En un par de metros cuadrados de moqueta**

Docenas de jóvenes -y no tan jóvenes- que, agarrados a la funda de un instrumento, pueblan el lobby. Algunos, frenéticos, de camino a sus habitaciones; otros, con cara de llevar en esa posición un número indeterminado de horas, parecen haber tomado en grupo posesión de un par de metros cuadrados de moqueta; otros salen a la conquista de la ciudad después de haberse desembarazado del equipaje en la habitación.

A estos últimos les miro con envidia. Yo tendré que salir a la ciudad, no a conquistarla sino a localizar dónde hacerme con ropa interior, pasta y cepillo de dientes, peine, y "recado" de afeitarse antes de poder descansar a la espera del primer día de Congreso.

El caso, para explicarme un poco mejor, es que estaba en uno de los hoteles en los que iban a tener lugar

las reuniones, conciertos, *clinics*, etc. del congreso anual del IAJE (Asociación Internacional de Educadores de Jazz). Es esta una asociación con muchos miembros en Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los colegios o High Schools, o Colleges o universidades, o lo que puños tengan aquí, tienen un

departamento de música que, normalmente, está empeñado en la enseñanza de los rudimentos y características del jazz, entendido a la manera americana: esto es, con el poderío y la tranquilidad de espíritu que da el haberlo inventado.

El caso, para seguir explicándome, es que en este congreso nos reunimos, durante cuatro días en Nueva York, más de 9.000 chalados que hemos hecho del jazz (o así) nuestro medio de vida. Porque a los educadores, alumnos, músicos, fabricantes de instrumentos y editores de música, que tradicionalmente se reunían anualmente, nos hemos venido a sumar los promotores, agentes, managers, editores y distribuidores de discos, publicistas, periodistas y gente del "bisnes", en general que, al cerrar sus puertas el Congreso convocado por la revista *Jazz Times* nos quedamos sin reunión anual y decidimos apuntarnos a esta.

O sea, que finalmente, además de tratarse temas tan nobles como los relativos a la enseñanza y preservación del legado jazzístico, se vende, se compra, se intriga, se va de copas y creo que algunos, hasta ligan. Todo el entramado empresarial del Jazz se da cita esos cuatro días en los hoteles Sheraton y Hilton de la calle 53. Un incesante ir y venir, un mundo de corrillos, de gente que busca a otra gente y de actuaciones, reuniones, charlas, debates, mesas redondas, que cualquier aficionado al jazz quisiera disfrutar y que para otros es trabajo, trabajo y trabajo.

A lo largo de esos cuatro días se ofrecen cerca de sesenta conciertos. Muchos de ellos son de bandas escolares con un nivel admirable. Otros muchos los protagonizan muchos de los músicos más interesantes del panorama actual. Y algunos, además, cuentan con un plantel de auténticas estrellas. Ni que decir tiene que en esas está complicado encontrar asiento. Además, hay, cada año, un país invi-





Fachada actual del número 17 de la calle 126, escenario de la foto de Art Kane (Harlem, 1958).

tado. Este año el país invitado era Francia. Un gran número de músicos franceses tocaron en los distintos conciertos del congreso entre la, en general, mayor indiferencia del público americano. Era frustrante comprobar como, por ejemplo, una banda de escolares americanos, tenía mucho más público que la ONJ francesa con un interesante programa dedicado a la música de Led Zeppelin.

Entre los debates y mesas redondas hubo uno que se llevó la palma en cuanto a interés y originalidad del tema: se reunieron cuatro productores de los discos de Miles Davis. Casi nada. A ultima hora faltó Teo Macero y alguna de las intervenciones recordó un poco a una batallita del abuelo, pero la intervención de Marcus Miller valió realmente la pena. Plena de humor, con un conocimiento real de la música de Davis y con verdadera admiración por el personaje, nos situó allí donde queríamos, lo más cerca posible del inenarrable genio. Nos contó, por ejemplo, de los esfuerzos de Miles para conseguir que uno de sus guitarristas no sonase como si estuviese tocando blues y, finalmente, del abandono

del trompetista ante la tozudez de su sideman. Frente a la creencia generalizada de que cualquier músico que fuese invitado a sus sesiones de grabación, pasaba a recibir la "gracia" musical y a hacer aquello y sólo aquello que quisiese Miles, Miller nos desveló lo infructuoso de algunas colaboraciones que, por si hubiese alguna duda, finalmente están registradas y editadas.

Al acabar el Congreso podría decir el tiempo que hizo en Nueva York esos días: bastante bueno, teniendo en cuenta que estábamos en enero. Pero, lamentablemente, la acumulación de conciertos, entrevistas y actividades varias, siempre en el interior de los hoteles citados, no me permiten hablar de otras novedades de la Gran Manzana. Sólo podría, como excepción, explicar dónde quedan los Duane Reade más cercanos a mi hotel, dónde pude adquirir mis enseres de baño, necesarios hasta la llegada de mi pobre maleta y, eso sí, confirmar que todos los Tower Records han cerrado (snif!). Siempre nos quedará, por supuesto, el J&R en la trasera del Ayuntamiento para perder unas horas entre unos cuantos miles de discos y DVD's.

Exposición Fotográfica de Javier Nombela

Museo Modernista
de
Novelda

7 de Mayo 11 horas

Conferencia Fotografía

VS

Jazz

10 de Mayo 20,30 horas



www.novellaazz.com